El Caribe: pueblos, cultura e historia

Cuando Germán Arciniegas descubrió la región que lo llevó a escribir su poética *Biografía del Caribe* le ocurrió lo mismo que a Cristóbal Colón al llegar inesperadamente el 12 de octubre de 1492 a las costas de Guanahaní: quedó maravillado, y aunque en su obra el escritor colombiano presenta los efectos del terremoto social y económico provocado por el descubrimiento del Nuevo Mundo, no logra explicarse el panorama. «Las pasiones eran tales —señala, asombrado— que las guerras parecían religiosas y no de reyes de la tierra.»[1]

Rodolfo Puiggrós habría de arrojar un poco de luz, cuando afirmó que en esa época «los conflictos entre las distintas clases sociales asumían las formas mistificadas de conflictos religiosos o raciales».[2] Pero José Martí, cuyo genio político lo indujo a hacer maravillas en su lucha por la libertad de Cuba, llama a las Antillas el «crucero del mundo», y casi un siglo después, Juan Bosch, estudioso y actor destacado en los acontecimientos políticos ocurridos en el área durante los últimos cuarenta años, la define como «frontera imperial».[3] Con sus expresiones tanto el cubano como el dominicano traducen una realidad palpitante que va más allá de los convencionales límites geográficos de una región, pues en el Caribe a raíz del segundo viaje del Almirante en noviembre de 1493, habían empezado a echarse las bases de lo que habría de convertir a la zona en una entidad cultural, social y política diferente a la que había sido hasta ese momento.

Pero ese fenómeno se produciría en un largo proceso de luchas en cuyo escenario participaron casi todos los sectores de la época. Arciniegas lo cuenta así:

«Todo este drama se vivió, tanto o más que en ningún otro sitio del planeta, en el mar Caribe. Allí ocurrió el descubrimiento, se inició la conquista, *se formó la academia de los aventureros.* (Subrayado del autor.) La violencia con que fueron ensanchándose los horizontes, empujó a los hombres por el camino de la audacia temeraria». Y pasa a explicar que «No hubo peón ni caballero, paje ni rey, poeta ni fraile, que no tuvieran algo de aventureros. Lo fueron Colón y Vespucci, Cortés y Pizarro, Drake y Hawkins, Carlos V y la reina Isabel, Cervantes y Shakespeare, Las Casas e Ignacio de Loyola. Todo parece una epopeya, todo una novela picaresca.[4]

[1] *Arciniegas, Germán,* Biografía del Caribe, *2.ª edición, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1974; p. 13.*

[2] *Puiggrós, Rodolfo,* La España que conquistó el Nuevo Mundo, *3.ª edición, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1974; p. 13.*

[3] *Bosch, Juan,* De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial, *1.ª edición, Edit. Alfaguara, Madrid, 1970; p. 37.*

[4] *Arciniegas,* ibídem, *p. 11.*

En realidad, no se trataba de epopeyas ni de novelas picarescas. El autor citado, en su interpretación heroica de la Historia, no podía percibir entonces —ni las ha percibido después— las fuerzas ocultas que con presión de catapulta se disparaban en los órdenes social y político en el seno de las naciones europeas de los siglos XV y XVI. Juan Bosch lo explica con estas palabras:

> Los conquistadores eran hombres torrenciales no debido a una herencia cultural sino porque eran hijos de su época, y su época correspondía a la del nacimiento del capitalismo o, para decirlo con más precisión era la época en que los hombres europeos, cualquiera que fuera su posición en la sociedad, acariciaban el sueño de hacerse ricos y sabían que podían convertir ese sueño en realidad porque ya su mundo no respondía a las fijaciones sociales del feudalismo.[5]

Carlos Marx también se refirió a la razón profunda que hizo posible que se formara la «academia de los aventureros» de entonces:

> El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales (que no deben confundirse con las Indias de nuestros países, que se llamaban Indias Occidentales; nota del autor), la conversión del Continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista.[6]

No hay duda de que el Caribe era y es una región singular por su riqueza enorme. Bosch ha llegado a afirmar que dada la naturaleza privilegiada de sus suelos, capaces de dar desde el oro hasta la caña, sus países habrían sido porciones de una frontera imperial aunque no se hubieran hallado en el lugar donde están porque los imperios habrían ido hasta ellos en busca de sus riquezas. Pero el juicio de Marx según el cual era la esclavitud la que les había dado valor a las colonias[7] (americanas; nota del autor) no contradice el de Bosch, sino que se complementan, pues el padre del materialismo histórico se refería a las colonias como lugares de explotación de las riquezas nativas, y para que éstas se generaran debían tener su base material en zonas propicias para la producción en gran escala, como fue el caso de las grandes plantaciones de caña de azúcar.

Al convertirse el Caribe en la academia de los aventureros, la realidad que encontró el Almirante al momento del descubrimiento hubo de transformarse, proceso que tendió a profundizarse por el hecho de que con el paso de los siglos no dejó de ser tortuoso y aleccionador: la lucha de clases fue llevada a su máxima expresión, pues como dijo Marx, dondequiera que llega el capitalismo, que en nuestros pueblos era su expresión de la esclavitud capitalista, lo hace botando sangre hasta por los poros; y en el caso de la región del Caribe la situación llegó a niveles dramáticos, si se toma en cuenta el hecho de que la población aborigen había sido totalmente aniquilada por el europeo en el trabajo forzado en las minas de oro y en las plantaciones, hasta el punto de que para continuar en la explotación del comercio del azúcar Holanda, Inglaterra y Francia

[5] *De una entrevista en* Bohemia *(La Habana, 1979). Suplemento «Aquí», p. 2, de* La Noticia, *Santo Domingo, R.D., 13 de septiembre de 1981.*

[6] *Marx y Engels,* Obras Escogidas, *tomo 2, Edit. Progreso, Moscú, 1973; p. 139.*

[7] *Citado por Bosch en* La acumulación originaria en la República Dominicana, *Imprenta Mercedes, Santo Domingo, República Dominicana, 1979; p. 22.*

tuvieron que usar la mano de obra africana, india, china y vietnamita. Así, la síntesis de la expresión material y espiritual de esos pueblos, incluidos naturalmente los de las naciones de donde procedían los esclavistas, es lo que hoy conocemos como cultura caribeña.

Los pueblos del Caribe

Los pueblos del Caribe corresponden a los territorios bañados por el mar que lleva su nombre, y fue llamado así porque en sus tierras habitaron los indomables indios caribes, que habían llegado a las Antillas Menores hacia los alrededores del siglo XI de nuestra Era procedentes de las cuencas de los ríos Orinoco, en Venezuela, y Xungú y Tapajos, en la Guayana. Al igual que los siboneyes, que ocuparon la mayor parte del territorio de Cuba, los taínos, que habitaron las Antillas Mayores, eran pueblos originarios del tronco arauaco.

Los indios caribes fueron conocidos por Colón en noviembre de 1493 en la isla Guadalupe, que al parecer era una de las bases expedicionarias de los aborígenes, cuya condición de caníbales mantuvo desconcertados a gran parte de los pobladores de las Antillas Mayores. Todavía hacia 1797 enfrentaban a los ingleses en la isla San Vicente.

Entre los pueblos del Caribe, los cuales fueron descubiertos en los primeros 25 años (1492-1518) de la presencia española en la zona, figuran las Antillas Mayores (Cuba, República Dominicana, Haití, Jamaica y Puerto Rico) y las Antillas Menores, a las que pertenecen las Islas Vírgenes, las de Barlovento y las de Sotavento. Además, Venezuela, Colombia, Panamá, Belice y los demás países de Centroamérica (Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Honduras). Con excepción de la patria de Farabundo Martí está bañada América Central por las aguas del mar mencionado; una parte del territorio mexicano pertenece al Caribe, pues las aguas de ese mar tocan la costa oriental de la península de Yucatán.

Con las Bahamas, El Salvador y Barbados se da una situación especial. A pesar de que Colón pisó por primera vez en Guanahaní, una de las islas Bahamas, limitadas por las aguas del Caribe, razón por la cual geográficamente estarían llamadas a pertenecer al área, esos territorios no forman parte del Caribe ni histórica ni cultural ni económicamente. Sin embargo, a El Salvador, que no es tocado por las aguas del mar mencionado, sino por el Pacífico, situación que lo desvincularía de la zona caribe, debe considerársele entre los países de esta región por el hecho de estar relacionado en el orden político a ella, pues las naciones centroamericanas correspondían al Caribe desde el momento mismo en que a raíz del descubrimiento pasaron a ser territorios de la Corona española, lo cual tiene su explicación, según ha observado Bosch, en el hecho de que «Por ese mar pasaban las rutas comerciales y militares que la comunicaban con España cuando toda Centroamérica era llamada el reino de Guatemala».[8]

[8] *Artículo de Juan Bosch titulado «¿Cuáles son los países del Caribe?»*, Listín Diario, *Santo Domingo, R.D., 19 de septiembre de 1981, p. 6.*

Y para hacer notar la diversidad de sectores que surcaban esas aguas, el expresidente dominicano señala más adelante: «Por el Caribe navegaban tanto las naos que llevaban desde España las cédulas y los funcionarios del imperio como las que conducían los piratas que asolaban algunas de sus ciudades y las que embarcaban tropas extranjeras invasoras».[9]

Las Antillas: características comunes

Es así como Manuel Moreno Fraginals, luego de señalar que «Las Antillas conforman un ecosistema singular, de comunes características climáticas, geológicas y, originalmente, flora y fauna semejantes»,[10] pasa a llamar la atención hacia el hecho de que «A partir de la irrupción europea en América, la localización geográfica de las islas hizo de ellas la encrucijada normal de los caminos marineros al imperio español y, por ende frontera imperial, como en acertada frase las denomina Juan Bosch»,[11] para después detenerse a explicar esta tesis:

> Como frontera, las Antillas han de ser la zona donde se libren las grandes batallas de las guerras coloniales de rapiña en América. Así, hay un primer momento en el cual estas islas han de estar en función del imperio. Pero simultáneamente tenían valores explotables *per se*, y al papel que desempeñaron en función del imperio hay que agregar la importancia que adquirieron como explotaciones económicas en sí mismas. Por ejemplo, Cuba durante el siglo XVIII es el centro de defensa del imperio español y excelente productora de tabaco y azúcar. Jamaica es isla de plantaciones azucareras y centro fundamental de la marina inglesa.[12]

El rol jugado por la isla Española en ese proceso es singular. Su territorio sería desde 1508 el punto de partida de las expediciones de descubrimiento y colonización de los españoles hacia las demás zonas de América: Ponce de León conquistaría Puerto Rico y Florida; Diego Velázquez a Cuba; Hernán Cortés a México; Juan de Esquivel a Jamaica; Lucas Vázquez de Ayllón a Carolina del Norte; Pánfilo de Narváez a la Florida; y Rodrigo de Bastidas, Francisco Pizarro, Vasco Núñez de Balboa, Diego Nicuesa, Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa a Suramérica; Pedro Alvarado, conquistador de Guatemala; Francisco Hernández de Córdova y Juan de Grijalba, descubridores de Yucatán; y Juan de Ampúes, poblador de las islas de Curaçao, Aruba y Bonaire.

El caso de los indios

El hecho de que la población indígena de las Antillas al momento del Descubrimiento haya sido estimada en unos 250.000 habitantes y que hacia 1550 en La Española hubiera apenas 500 indios nos da una idea del grado de la violencia a que fueron sometidos

[9] Ibídem.

[10] *Moreno Fraginals, Manuel,* La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones, *capítulo titulado «En torno a la identidad cultural del Caribe insular», Editorial Crítica, Imprenta Hurope, S. A., Barcelona, 1983; p. 162.*

[11] Ibídem.

[12] Ibídem, *pp. 162-163.*

los pobladores del Caribe, y esa violencia explica a su vez la cantidad de rebeliones indígenas llevadas a cabo hacia los finales del siglo XV y casi durante todo el siglo XVI.

Pero al conocerse las actividades realizadas a principios del último siglo mencionado en defensa de los indios tanto por la reina Isabel la Católica como por los padres dominicos, entre los cuales se destacaron el padre Bartolomé de Las Casas y fray Antón de Montesino y su Sermón de Adviento,[13] se hace obligatoria la siguiente pregunta: ¿Qué hubiera sido de los aborígenes si no hubiesen aparecido a tiempo esos abogados de su causa? Pues, seguramente que en las primeras décadas de la Conquista habrían desaparecido casi totalmente, como pasó en La Española, Cuba, Jamaica, Puerto Rico...

Esa situación provocó que desde los primeros tiempos de la presencia española en la región taínos y caribes, que vivían guerreándose, sobre todo los segundos acosando a los primeros, tuvieron que llegar a hacer alianzas tácticas para enfrentar al conquistador. Así, la rebelión del cacique Caonabo, efectuada en octubre de 1494, no sólo fue uno de los primeros levantamientos llevados a cabo en las Antillas, sino que en él se puso en práctica la primera alianza entre indios pertenecientes a grupos diferentes en su lucha contra el colonizador. Esa acción vino a ser la respuesta a la matanza de indios dirigida por Colón en septiembre del mismo año en su primer asiento en el Nuevo Mundo, La Isabela, localizado en lo que hoy es Puerto Plata.

El conquistador no sólo usaría el método de la guerra para someter y aniquilar a la raza indígena; se valió de engaños, como las encomiendas, sistema mediante el cual «se entregaba a un conquistador una cantidad de indios, en familias, para que vivieran bajo su protección y cuidado y para que el español les enseñara la religión católica, y se autorizaba al encomendero a recibir cierta cantidad de trabajo de los indios a manera de retribución por su atención y por los gastos que ocasionaran los indios. Los indios debían sembrar lo que necesitaban para su sustento.»[14]

La causa de los levantamientos

Sólo faltó que a los aborígenes encomendados se les ofreciera el paraíso terrenal. En verdad, el sistema de los repartimientos vino a convertirse en tendón de Aquiles para los indios: no hubo peor forma de explotación y exterminio, pues su destino llegó a

[13] *«Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con quē autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas dellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y criador, sean baptizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amallos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Como estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto, que en el estado que estáis no os podéis más salvar que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo.» (Fragmento del histórico Sermón de Montesino citado por fray Bartolomé de Las Casas en su* Historia de las Indias, *tomo II, libro III, cap. IV, Fondo de Cultura Económica, serie de Cronistas de Indias, México, 1951; pp. 441-442. —Edición de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke—.)*

[14] *Bosch,* De Cristóbal Colón..., *p. 82.*

ser más tenebroso que el de los propios esclavos, cuyos dueños tenían que pagar una considerable suma de dinero por cada africano, y eso le obligaba a llevar la agresión hasta un límite. Sin embargo, el indio se obtenía con una orden del gobernador, lo que al parecer les daba títulos a los conquistadores para tratar al nativo como a enemigo en el campo de batalla. Uno de los métodos empleados por los conquistadores en el proceso de aniquilamiento consistió en la destrucción de la impresionante unidad indígena, para lo cual empezaron por desintegrar durante el gobierno de Diego Colón su núcleo familiar y de tribu; de modo que tanto la madre como el padre y los hijos serían distribuídos entre encomenderos diferentes.

La encomienda fue el instrumento legal mediante el cual habría de realizarse la explotación de la raza indígena y sería la base de todo el ordenamiento jurídico, social y político del Nuevo Mundo, pues aunque desde octubre de 1499 ya había empezado a aplicarse la encomienda en La Española, fue el 20 de diciembre de 1503 cuando la reina Isabel la adoptó legalmente.

La resistencia del nativo tanto contra la nueva forma de esclavitud como contra otras agresiones del conquistador no se hizo esperar. Además de la rebelión del cacique Caonabo en territorio de La Española, Puerto Rico fue escenario del levantamiento del cacique Guaynabá en 1511, precisamente en el mismo año del Sermón de Adviento del padre Montesino; el cacique Hatuey, luego de llegar a Cuba en una canoa desde La Española, hizo resistencia al conquistador hasta la hora en que fue quemado vivo en 1512; Enriquillo, cuya rebelión se extendió de 1519 hasta 1533 en las montañas de Bahoruco, fue el primer combatiente del Nuevo Mundo que usó en su lucha el método de la guerra de guerrillas.

También encabezaron rebeliones el cacique Urracá en Panamá, en 1520; el cacique Tucún Umán en Guatemala, en 1524; hay varios alzamientos que llaman la atención en Venezuela: con el que el cacique Boronota repelió en 1528 las incursiones de los alemanes encabezados por Ambrosio Alfínger, la de los indios jiraharas contra los españoles hacia 1560, así como la que dirigió en 1561 el cacique Guaicaipuro, que es un símbolo destacado del heroísmo en su país; y la que encabezó el cacique Pablo Pesberre en Costa Rica en 1709, entre otras rebeliones del nativo en defensa de su libertad y de su territorio.

Los negros cimarrones y los criollos, encabezados por el jamaiquino Cristóbal Isasi, iniciaron la lucha contra los ingleses. En su resistencia las fuerzas de Isasi contaron con el apoyo del gobierno español y lucharon con tenacidad hasta 1660, época en que fueron derrotados. Aunque algún tiempo después los ingleses recibieron algunas derrotas, la resistencia de los criollos fue aplastada a raíz de que entre ellos y el gobierno de Jamaica se firmara en marzo de 1739 un tratado de paz.[15] Los pueblos del Caribe, como ha dicho el uruguayo Eduardo Galeano, llegaron a convertirse en víctimas de sus propias riquezas, pues los apetitos de oro del conquistador europeo eran insaciables.

[15] Ibídem, *p. 231.*

Españoles *versus* españoles

Pero la lucha de clases en el Nuevo Mundo no sólo se llevó a cabo entre indios y españoles, pues además de que tuvo sus manifestaciones entre los propios conquistadores también se dio, y de manera monstruosa, entre estos últimos y los esclavos negros traídos de Africa.

El primer español que osó rebelársele a la autoridad de la familia Colón fue Francisco Roldán, quien encabezó en 1496 en La Española un movimiento de compatriotas suyos que exigían ser tomados en cuenta en el reparto de los beneficios que dejaba la Colonia. En su lucha los roldanistas contaron con los aborígenes, a quienes ofrecieron unas supuestas mejores condiciones de vida que poco tiempo después se convertirían en verdadero calvario para su raza.

Hacia 1500 se produjeron en La Española dos sucesos que contenían en sus raíces una evidente lucha de intereses. Uno fue el apresamiento de Cristóbal Colón y su envío esposado a España, acción puesta en práctica por Francisco Bobadilla, y otro fue la rebelión de Hernando de Guevara y Adrián Mújica provocada por los conflictos entre Francisco Roldán y Hernando de Guevara. Aunque los motivos de este último caso se presentan como fundamentalmente pasionales (Guevara mantenía relaciones amorosas con Higuemota, la hija de Anacaona que había sido mujer de Roldán), la verdad es que como señala Juan Bosch

> Las causas de ese levantamiento general no eran los problemas personales de Roldán y Guevara. Las causas estaban en que los españoles habían ido a La Española a buscar oro y allí había poco (...), en que la aventura de colonizar la isla había desembocado en una frustración colectiva porque no había correspondencia entre lo que se soñó en España y la realidad viva de La Española.[16]

Así como las causas señaladas por Bosch hicieron posible los levantamientos de Roldán y Guevara, también ellas fueron las generadoras de las acciones increíbles de un Pedrarias Dávila en el territorio que hoy ocupa Nicaragua, o de un Lope de Aguirre, en Venezuela. Dávila llegó al extremo de ahorcar a Vasco Núñez de Balboa, el descubridor del Pacífico, y a Hernández de Córdoba y a otros españoles sólo porque tuvo la sospecha de que conspiraban contra él. Aguirre hizo matar a puñaladas a Pedro de Ursúa, que era su jefe, con quien había fundado la ficticia república de los Marañones. Cuenta Bosch que «durante largos meses su república flotante navegó aguas abajo del Marañón, y los marañones disminuían porque su jefe mandaba a apuñalar a todos aquellos que a su parecer no le eran leales o podían traicionarlo en el futuro».[17]

Alonso de Ojeda, el español que hizo preso a Caonabo y que hacia 1500 realizó exploraciones en el territorio de Venezuela, tuvo serias diferencias con Juan Esquivel, el conquistador de Jamaica. Incluso Ojeda llegó a amenazar a Esquivel con cortarle la cabeza.

[16] Ibídem, *pp. 78-79.*
[17] Ibídem, *pp. 150-151.*

El drama de la esclavitud

La mayor contradicción de los tiempos coloniales se daría, por un lado, entre los oligarcas esclavistas (españoles, ingleses y franceses), y por otro lado, la enorme masa de esclavos negros que trabajaban en las plantaciones de caña de azúcar, añil, algodón y otros productos de exportación.

Los primeros esclavos que habrían de laborar en esas plantaciones fueron llevados a La Española (hoy Santo Domingo) en 1502 durante el gobierno de Nicolás de Ovando, y por una de esas curiosidades de la Naturaleza, en ese territorio se produjeron, además, tres hechos capitales en la historia de la esclavitud de América: el 26 de diciembre de 1522 se iniciaba la primera rebelión de esclavos negros en el Nuevo Mundo; en el siglo XVIII se llevaría a cabo en la Sierra del Bahoruco una de las más formidables sublevaciones de esclavos de entonces. Ese levantamiento se mantuvo durante casi todo el siglo, hasta que en 1785 el esclavo Santiago, que encabezaba en ese momento a los rebeldes, firmó la paz con los franceses, pues aunque Santiago había nacido en la parte española de la isla la mayoría de los esclavos eran de amos franceses.

También se llevó a cabo en la isla de Santo Domingo la más importante acción de los esclavos en América: la Revolución Haitiana, que habría de iniciarse el 4 de agosto de 1791 con el levantamiento que encabezó el esclavo Boukman y que terminaría el 1 de enero de 1804, fecha en que la antigua colonia francesa de Saint Domingue se erigió no sólo como el primer territorio de América Latina en declarar su independencia, sino además, como la primera República Negra del Mundo. En esa guerra de liberación murieron más de 100.000 esclavos.

Cuando se revisan los datos del fabuloso negocio de la esclavitud y del trato horroroso a que eran sometidos los que laboraban en las plantaciones se explica uno inmediatamente por qué el siglo XVIII fue el de mayores rebeliones de esclavos de todo el período de florecimiento de la oligarquía esclavista. La cacería de esclavos africanos llegó a quince millones, de los cuales cerca de la mitad murieron en la travesía del Atlántico o en la etapa de aclimatación a los trabajos forzosos a que fueron sometidos. Sólo a Cuba llegaron en un año 60.000, mientras en el mismo período Brasil recibía 100.000, todo lo cual formaba parte del llamado negocio triangular, que consistía en la ruta comercial que hacían los buques negreros de Europa y las colonias norteamericanas hacia la costa occidental de Africa, donde cambiaban por esclavos los productos manufacturados. De ahí se dirigían a América a vender los negros africanos. Fue tan extraordinaria esta actividad comercial que llegó a financiar en Inglaterra la Revolución Industrial.

Eso es lo que explica el hecho de que «en 1773, según Eric Williams, las importaciones británicas procedentes de Jamaica superaron por más de cinco veces las de todas las colonias combinadas; las exportaciones británicas a Jamaica eran más importantes, por más del tercio, que las destinadas a New York y Pennsilvania juntas».[18] ¿Y cómo

[18] *Citado por Bosch del libro* Capitalisme et esclave, *de Eric Williams. (Ver* Breve historia de la oligarquía, *3.ª edición, Edit. Alfa y Omega, Santo Domingo, República Dominicana; p. 89.)*

no habría de tener razón el Sir británico Dalbu Thomas cuando afirmó que cada empleado de las plantaciones de azúcar tenía 130 veces más valor para Inglaterra que los habitantes de la metrópoli?

Con razón Marx llegó a considerar que la esclavitud era lo que daba valor a las colonias, afirmación que nos da una idea de los motivos que tenían los esclavos para rebelarse. Pero ante las sublevaciones las oligarquías respondían con las mayores crueldades. A las negras esclavas en estado de embarazo, por ejemplo, se las condenaba a recibir latigazos en el vientre, y cansados de soportar tantas torturas con frecuencia muchos esclavos se suicidaban en masa. Así, llegó un tiempo en que el negro empezó a ser sustituido por el asiático, entre los que figuraban anamitas (los actuales vietnamitas), chinos, coolíes e indios.

España y las demás potencias europeas

Era notoria la diferencia que había en los tiempos de la Conquista entre España y los demás países europeos, especialmente Inglaterra, Holanda y Francia; y esas diferencias se originaban en el grado de desarrollo social y económico del primer país con relación a los demás. Mientras España no pudo crear las bases que le permitieran desarrollar en su momento la burguesía a causa de que el tiempo que debió dedicar al desarrollo del feudalismo, la antesala natural del surgimiento de la burguesía, tuvo que ocuparlo en su lucha de casi ocho siglos contra la presencia del árabe en su territorio, Inglaterra, Holanda y Francia sí habían seguido de manera ininterrumpida el proceso socioeconómico que habría de desembocar en la formación del capitalismo.

Con el descubrimiento del Nuevo Mundo, España había colocado sobre sus hombros un fardo superior a sus fuerzas. No le era posible triunfar en una empresa tan exigente, y esa situación habría de ponerse de manifiesto cuando tuvo que enfrentarse con los otros países mencionados que necesitaban territorios americanos, no sólo como lugares en los cuales pudieran obtener materias primas, sino, además, en los que podían encontrar mercados seguros para los productos manufacturados que estaban produciendo. Una idea sobre la diferencia del grado de desarrollo social de esos países la da el hecho de que mientras los españoles realizaban la empresa colombina a través del propio Estado, los ingleses, holandeses y franceses se lanzaban a la conquista del Nuevo Mundo por medio de las llamadas Compañías de las Indias Occidentales.

A pesar de los ambiciosos proyectos ingleses, franceses y holandeses, en relación con las tierras americanas, los alemanes habían de realizar importantes operaciones mercantiles en el continente, a raíz de que hacia 1528 Carlos I de España y V de Alemania autorizara a la firma germana de los Fugger y Welseres (castellanizados Fúcar y Belzares) una expedición a nuestros territorios.

En muchas ocasiones los países europeos trataron de resolver con la guerra sus contradicciones, las cuales tuvieron manifestaciones muy especiales en los pueblos del Caribe, como las prácticas del contrabando, el corso y la piratería o filibusterismo. El contrabando se realizó desde los inicios del siglo XVI en base al trueque, esto es, al cambio de unos productos por otros; el corso o actividad de los corsarios eran los ataques que buques de un país determinado hacían a otro, acción en la cual contaban con el apoyo

del gobierno al que pertenecían; y los piratas eran ladrones y criminales del mar que no respondían a las directrices de ningún gobierno, aunque en ocasiones llegaron a ser aliados de algunos. A su modalidad caribeña se le dio el nombre de filibusteros y durante más de 50 años sus capitales fueron La Tortuga, Port Royal y Petit Goave.

El año 1655 en la historia del Caribe

Tanto los corsarios como los piratas llegaron a cometer acciones verdaderamente increíbles. Los corsarios más famosos del siglo XVI fueron los ingleses John Hawkins, Francis Drake y Walter Raleigh; el holandés Piet Hen y el francés Grammont, que luego pasó a ser pirata; y entre los piratas se destacaron Henry Morgan, Juan David Nau (el Leonés), Laurens de Graaf y Miguel del Vasco, entre otros. En el siglo XVII también los criollos del Caribe se dedicaron a hacer el corso con el apoyo del gobierno español.

En las primeras décadas del siglo XVII ya España no sólo era víctima de las agresiones de los corsarios y piratas, sino que además había empezado a perder su dominio en la región, especialmente a raíz de que en 1623 la islita San Cristóbal (Saint Kitss) pasara a ser ocupada por los ingleses. Pero fue con el envío a América de la formidable expedición de William Penn y Robert Venables que el gobierno inglés se propuso ocupar definitivamente territorios del Caribe. El propio Oliverio Cromwell, jefe del gobierno inglés, había recomendado la toma de Puerto Rico, La Española y Cuba. Así, en abril de 1655 se presentaban las tropas inglesas frente a las costas de la capital de Santo Domingo, y es bien conocida la derrota que sufrieron de parte de los criollos, razón por la cual los ingleses se dirigieron hacia Jamaica, la cual fue ocupada sin mucho esfuerzo

Rebasada la primera mitad del siglo XVIII el Caribe había dejado de ser una zona formada a imagen y semejanza de la Corona española, pues se había convertido en una región de amplio mosaico político y cultural, con un poco del ser nacional tanto de ingleses y franceses, como de holandeses y españoles, situación sintetizada con toda crudeza en la quintilla que a principios del siglo XIX escribió en La Española el cura Juan Vázquez:

> Ayer español nací,
> a la tarde fui francés,
> a la noche etíope fui,
> hoy dicen que soy inglés.
> No sé qué será de mí.

La cultura caribeña

Si los cohetes espaciales comenzaron a ser construídos en el momento mismo en que el hombre de las cavernas comenzó el tallado de las piedras, la cultura actual del Caribe empezó a gestarse en el instante en que Cristóbal Colón y sus acompañantes tuvieron el primer contacto con los aborígenes del Nuevo Mundo, y continuó formándose con

la presencia del hombre en tanto ser social pasando por el período colonial hasta llegar a nuestros días.[19]

Del encuentro de dos culturas distintas como expresión de modos de producción también diferentes brotaría una realidad nueva; luego vendría la resistencia del nativo frente a las presiones del conquistador, lo que haría posible la llamada cultura de la resistencia producida por un aborigen que no estaba dispuesto a aceptar la imposición del trabajo forzoso de las minas de oro, ni el ultraje a sus mujeres ni a sus creencias. Heredamos de nuestros indios su capacidad de sacrificio, la solidaridad y el instinto de saber en qué momento del devenir deben llevarse a cabo alianzas con nuestros contrarios, a fin de poder vencer al enemigo común.

Analizadas superficialmente, las tragedias del aborigen y del negro resultaron inútiles, pero no puede perderse de vista en ese proceso la tradición de heroísmo que nos legaron esas razas. La sangre de Caonabo y Bouckman corre por las venas del hombre latinoamericano, a pesar del genocidio contra el indígena y la férrea explotación a que la oligarquía esclavista francesa sometió al negro que trabajaba en sus ingenios de Saint Domingue; pero también circula por lo más profundo del ser de los habitantes de esta región la acción del poeta, abogado y oligarca esclavista Carlos Manuel de Céspedes, que el 10 de octubre de 1868 declaró la libertad de los esclavos de su ingenio La Damajagua, gesto que siguieron los otros oligarcas de la zona. Así se llevaba a cabo lo que en la historia cubana se conoce como Grito de Yara, acontecimiento con el que se inició la lucha por la independencia de la patria de José Martí y Máximo Gómez.

Corrupción y burocratismo

La corrupción y el desastre burocrático que se respira en las instituciones del Estado en nuestros pueblos de capitalismo tardío nos vienen desde los tiempos de la Colonia. El germen de esa conducta era parte de la concepción de la vida de los sectores más empobrecidos de España y de los que no siendo tan pobres aspiraban a acuñar riquezas mayores. Muchos de los funcionarios de las instituciones de La Española fueron la expresión de esa mentalidad.

Se podía ser un hombre del pueblo, sin derecho a título de nobleza —explica Bosch—, pero se soñaba con tener dinero. Esa psicología nueva resultó estimulada a límites casi delirantes con el descubrimiento de América. Allí podría un humilde hombre de la fila hacerse rico, bien en tierras, bien en oro o bien en esclavos. Y la pasión de la riqueza comenzó a destruir la moral de los conquistadores y corrompió después a los funcionarios a grados inesperados.[20]

[19] *«La llegada de las carabelas españolas al escenario caribeño cambió el curso de nuestra cultura. Las velas empujaron un mestizaje que nos define y diría que nos salva.*

»Después este mundo, al que los europeos llamaron Nuevo —y que era tal para sus ojos que nunca lo habían contemplado— fue convirtiéndose en el Arca de Noé de las culturas que aún continúan —llegadas de todos los continentes— internacionalizándose, mezclándose, fermentando una nueva expresión humana, que no veremos en el siglo XX sino, posiblemente, en el Tercer Milenio.» (Ver artículo de Alberto Baeza Flores titulado «Don Pedro de América», publicado en el suplemento de El Caribe, *Santo Domingo, R.D., 6 de mayo de 1984, p. 8.)*

[20] *Bosch,* ibíd., *p. 130.*

Luego Bosch pasa a precisar que «Al llevarse indios de Honduras para venderlos como esclavos el fiscal Moreno sólo imitaba lo que hacían sus compañeros de la Audiencia de Santo Domingo, que salían a cazar indios con la mayor naturalidad o vendían las sentencias sin el menor remordimiento. Hay que leer la breve y miserable historia del oidor de esas Audiencias de Santo Domingo, Lucas Vázquez de Ayllón, para saber lo que era un hombre sin entrañas».[21]

La cultura caribeña ha estado determinada por la integración de religiones, costumbres, lenguas de los habitantes de las diversas etnias que se han conjugado a todo lo largo del proceso histórico de los pueblos del área, desde los tiempos de la conquista española hasta nuestros días.[22]

Esa confluencia es mucho más amplia de lo que se piensa generalmente: en el Caribe hubo en uno u otro país, además de la nativa, presencia española, africana, francesa, portuguesa, hindú, china, alemana, sueca, noruega y escocesa, entre otras, y la interacción de esas culturas,[23] así fuera en algunos casos en relación de explotador-explotado o de carácter comercial, especialmente el que se realizaba a través del contrabando.

Los holandeses, ingleses y franceses que realizaron una intensa actividad contrabandista en el siglo XVI en la costa norte de La Española, dejaron su sustrato cultural en los pobladores de la zona, pues a propósito de ese formidable negocio se formaban las llamadas ferias que en muchos casos llegaron a durar hasta varios meses ofreciendo los productos nativos a los extraños, y viceversa.

La aculturación puede convertirse en transculturación, como resultado de los fenómenos históricos y la lucha del hombre en sus propósitos de dominar la Naturaleza para ponerla a su servicio, pues lo extraño puede convertirse en parte de la cultura nacional de un pueblo por el hecho de que ésta no se determina por el origen de sus elementos, sino por el grado en que sea aceptada y asimilada durante un largo período, lo cual le da categoría de elemento integrante de la tradición popular.[24]

Así, por ejemplo, el béisbol que conocemos en la República Dominicana fue intro-

[21] Ibídem.

[22] *«El hombre americano, arrancado a su tierra por sus abuelos blancos, los negreros, perdió en América su lengua, pero no su paladar. Todo lo mezcló en la cultura que lo absorbía: religión, costumbres, lenguas, fueron integrándose, deformándose, finalmente disolviéndose en giros idiomáticos, hábitos y ceremoniales, que le dieron una fisonomía* sui géneris, *hasta el punto de integrar una individualidad muy definida que aún conservando rasgos de su autoctonía, se aparta un tanto del molde original.» (Ver artículo de Mario Villar Reces titulado «Raíces dietéticas latinoamericanas: el sancocho caribeño», Revista K, que como separata (sin fecha) se publicaba en el* Listín Diario, *Santo Domingo, R.D.)*

[23] *«Pero ya tenemos la fuerza de podernos presentar al mundo como una unidad porque somos pluralistas, somos diversos. Creo que en ninguna región del mundo están representados los cuatro continentes: el hombre americano, el negro de Africa, el chino, el indio, y todas las razas europeas, han venido aquí a formar el Caribe.*

»¿Cómo asustarnos con ese pluralismo cultural que ha hecho vibrar este Caribe y lo ha puesto a producir como pocas otras regiones el arte, las ideas, la cultura general, también los sistemas políticos? ¿Cómo le vamos a tener miedo a ese pluralismo?» (Ver «Daniel Oduber Aboga por Unidad Naciones del Caribe», periódico El Nacional, *Santo Domingo, R.D., 26 de mayo de 1983, p. 30. Se trata de un resumen de la exposición del expresidente de Costa Rica, en la Octava Convención Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, celebrada en la capital dominicana.)*

[24] *Ver artículo de Roberto Díaz Castillo «Sobre arte popular», publicado en* Política: Teoría y Acción *n.º 33, septiembre 1982.*

ducido en el país desde Estados Unidos y acabó convirtiéndose en el deporte preferido de los dominicanos. Hasta 1916 nuestro pasatiempo favorito era el juego de gallos, que todavía se conserva especialmente en las zonas campesinas; otro ejemplo lo tenemos en el danzón cubano, cuyo origen inmediato se encuentra en la contradanza,[25] introducida en Cuba a raíz de la ocupación inglesa de 1762, y luego de acriollarse ha sido tan asimilada por el pueblo cubano que al cumplirse en 1960 el primer aniversario de la Revolución fue votada una ley[26] que declaraba al danzón baile nacional de Cuba.

La debilidad estructural de la España de los tiempos de la conquista habría de reflejarse en la conformación cultural caribeña. En muchos casos la cultura del Caribe es la continuación o la extensión de la cultura latinoamericana toda, pues la mayoría de los territorios americanos fueron conquistados por los españoles.

Todo el proceso de lucha del colonizador por aclimatarse tuvo una gran incidencia en la formación de la conciencia cultural del producto que generó; sin embargo, debe llamarse la atención hacia lo siguiente: el apreciable avance económico que se ha operado en España en los últimos 30 años no ha influído de manera sustancial en nuestra realidad cultural actual, pues los vínculos y el intercambio entre Latinoamérica y la patria de Federico García Lorca no han estado a la altura de las necesidades. Urge mayor participación española en el proceso que viven los pueblos de América Latina, ya que está llamada a jugar un papel de primer orden en nuestros países, entre otras razones, por compartir la misma lengua y un pasado histórico común.

Al tiempo que el conquistador imponía su cultura, puesto que la clase dominante impone su ideología, la realidad material y ecológica hizo posible que el colonizador también fuera influido por la cultura dominada, aunque no al nivel de lo que sucedió con la ocupación romana en Grecia, pues mientras Roma intervino militarmente a la patria de Homero, ésta ocupó culturalmente a la primera.

Las plantaciones y la ecología

Los problemas que en la ecología provocaron los colonialistas en nuestros territorios habrían de crear y modificar hábitos culturales, proceso en el que jugó un papel importante el hecho de que además de los animales cuadrúpedos como el caballo, el asno y la vaca España trasladó a América la caña de azúcar, el arroz, el trigo, la naranja y otros cítricos, el coco, el cacao y el café que producían cambios ecológicos porque requerían desmontes de terrenos. Pero la transformación ecológica se produce en el Caribe también a causa de la tala indiscriminada de los bosques que llevaron a cabo las oligarquías esclavistas de los siglos XVI, XVII y XVIII para utilizar esos terrenos fértiles

[25] *Danza folclórica llamada originalmente* countridance, *baile popular de Normandía.*

[26] «*Por cuanto: El* danzón, *representa por los elementos musicales y coreográficos que lo integran, el más fiel exponente de estilo y modalidad atributiva dentro del folclor nacional, y en consecuencia, por su vigencia a más de 81 años de difusión diaria, constituye a su favor, el galardón costumbrista de poder ser considerado por derecho natural, ya que de hecho así lo ha conquistado, la consideración de hacerse llamar* Baile Nacional de Cuba: *nominación indiscutible, por cualquier otro motivo o modalidad rítmica hasta ahora conocida». (Fragmento de la ley, tomado de* Política: Teoría y Acción *n.º 33, Santo Domingo, R.D., septiembre de 1982.)*

en el negocio de las plantaciones, o sea, en el cultivo de la caña de azúcar, el algodón y el añil, entre otros artículos.

Afirma Manuel Moreno Fraginals que «A partir del siglo XVI comienzan a establecerse los complejos de plantaciones en el Caribe insular hispánico: Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba. En el siglo XVII el sistema irrumpe en las pequeñas Antillas y posteriormente en Jamaica. La economía de plantación comienza a dominar las islas. Naturalmente, que en esto hay una relación dialéctica con la extensión territorial de las islas. Las pequeñas Antillas quedan cubiertas por las plantaciones y no hay tierras libres para otros desarrollos económicos y ni siquiera para que el esclavo pueda huir físicamente de la plantación».[27]

Los efectos del proceso económico de las plantaciones Moreno Fraginals los presenta de la manera siguiente:

> La muerte del bosque era también en parte la muerte, a largo plazo, de la fabulosa fertilidad de la isla, ya que el trabajo esclavo obligaba a utilizar técnicas rudimentarias de bajísimo rendimiento industrial. Para compensar las terribles deficiencias fabriles se buscaron los más altos rendimientos agrícolas. Pero a su vez este rendimiento agrícola no era en forma alguna el resultado de una utilización racional de los suelos sino de la increíble riqueza de las tierras vírgenes recién desmontadas. Muerto el bosque, las primeras siembras produjeron corrientemente mucho más de 120.000 arrobas de caña por caballería. Cortando anualmente los cañaverales, descuidando el aporque, desaporque y vire de paja, sin utilización de regadíos ni abonos, bajaban anualmente los rendimientos agrícolas. Al llegar a un punto crítico se abandona la tierra, se tumba un nuevo bosque y otra vez vuelven las fabulosas cifras de producción cañera.
>
> Este bárbaro sistema de trabajo no fue inventado por el hacendado cubano. Nació con el azúcar antillano. Es un producto típico de la plantación. Los técnicos le llamaron *cultivo extensivo.* Pero (Justus von) Liebig y (Ramón de) la Sagra le dieron una denominación más precisa: *cultivo de rapiña.*[28]

Moreno Fraginals concluye su dramática exposición así:

> Los ingleses de las pequeñas Antillas, que utilizaron los mismos sistemas en áreas pequeñas, muy pronto se quedaron sin árboles y las tierras que fueron fértiles eran calificadas, en 1749, de *poor and worn out.* Y los productores franceses los aventajaron, pues en la misma época cultivaron un terreno *fresh and fertile* que un siglo más tarde un viajero calificó de *paraje donde sus habitantes no encuentran ni aun raíces para sus alimentos.*
>
> El azúcar arrasó los bosques. Actuando con una mentalidad ahistórica, asentados en el presente, la sacarocracia destruyó en años algo que únicamente pueden reponer los siglos. Y con la muerte del bosque liquidaron mucha de la fertilidad de la isla, permitieron la terrible erosión de los terrenos y secaron miles de arroyos.[29]

Efectos culturales del sistema de plantaciones

No podía ser más aleccionadora la narración de Moreno Fraginals en lo relacionado con la destrucción de los bosques. Pero todo ese proceso de erosión en los terrenos caribeños, también tendría sus manifestaciones en lo cultural.

[27] *Moreno Fraginals,* ibídem, *p. 165.*

[28] *Moreno Fraginals, M.,* El ingenio, *Imprenta Artes Gráficas H.F. Rodríguez, La Habana, 1964; p. 77. Publicación de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco, vol. 27.*

[29] Ibídem, *pp. 77-78.*

«Este agregado humano —afirma Moreno Fraginals— queda sometido a un sistema represivo donde está regimentado el tiempo útil de vida, y eliminado por lo regular el tiempo libre; *los patrones dietéticos* quedan uniformados a partir de consideraciones económicas de los amos; la vivienda se planifica sobre razones económicas y de seguridad, el vestuario sigue normas de producción industrial masiva; la vida sexual se supedita a los requerimientos productivos; las relaciones familiares son entorpecidas por el desequilibrio de sexos y el sistema productivo de la plantación.»[30]

Subrayamos lo de *patrones dietéticos* para llamar la atención hacia el hecho de que el bacalao y el arenque formaban parte de la dieta del esclavo, de donde viene la tradición —vigente hasta hace unos 15 años— de que esos artículos eran comida de pobres.[31]

Y veamos a continuación otras de las herencias culturales de la etapa de la oligarquía esclavista del Caribe:

«... Hay que sumar —expresa Juan Bosch— los hábitos mentales y la actitud psicológica que dejaron tras sí las oligarquías, entre los que se halla la idea de que el trabajo era tarea de esclavos, no de hombres libres. En algunos lugares, como sucedía en Venezuela, llegó a considerarse que el comercio al por menor era oficio indigno de los blancos; en otros se pensaba que el artesanado debía ser ejercido sólo por negros libres o por mestizos. También se propagó entre las capas intermedias de los países oligárquicos la actitud de las oligarquías ante la mujer, que era considerada por los oligarcas como un ser mentalmente inferior a quien debía aislarse de los hombres a fin de que no corriera los peligros de la seducción y a quien por otra parte se educaba para ser objeto de lujo.»[32]

Los oligarcas esclavistas tanto de las colonias españolas como los de las demás posesiones americanas pertenecientes a naciones europeas pusieron en práctica una actitud racista contra el negro y hasta contra el mulato aunque fueran ricos. A los hijos de esclavos que «... se inclinaban a sentir piedad por esas víctimas del sistema de la esclavitud, se les convencía, desde pequeños, de que sólo tratándoles con dureza ejemplar podía sacarse de ellos algo bueno para los hombres y para Dios».[33]

Incluso la oligarquía esclavista de Venezuela «Tenía un odio irracional al pobre, aunque fuera blanco y español, y por ninguna razón admitía la idea, siquiera, de que las mujeres de sus familias pudieran casarse con un español pobre».[34]

[30] *Moreno Fraginals*, La historia como arma..., *pp. 165-66.*

[31] *Bosch*, Breve historia de la oligarquía, *3.ª edición, Edit. Alfa y Omega, Santo Domingo, República Dominicana; p. 86.*

[32] Ibídem, *p. 118.*

[33] Ibídem, *p. 71. «En la formación social que brotó del modo de producción capitalista hay que incluir la esclavitud africana en América y la oligarquía esclavista del Nuevo Mundo, pues aunque ya no hay en estos países ni esclavos ni dueños de esclavos, tenemos su presencia en la historia y por tanto en la raíz misma de nuestras sociedades. Varios conceptos y valores sociales que son partes esenciales de nuestro comportamiento, como por ejemplo los prejuicios contra los negros, tienen su origen en el hecho de que en la infancia de nuestra historia fuimos sociedades basadas en la existencia de la esclavitud y de oligarquías esclavistas.» (Ver* Breve historia de la oligarquía, *p. 50. Ese texto había sido publicado antes por Bosch con el título «Para los Círculos (1)», en* Vanguardia del Pueblo, *Santo Domingo, República Dominicana, 1-10 de noviembre 1976, n.º 60, p. 4.)*

[34] Ibídem, *p. 66.*

Hay en *Cien años de soledad,* de Gabriel García Márquez, una afirmación referida a Aureliano Segundo que a nuestro juicio simboliza a los ancestros más lejanos de los pueblos del Caribe:

Aureliano Segundo era nieto de santo e hijo de reina y de cuatrero.

Sólo falta determinar qué rol de los señalados le tocó representar a cada uno de los núcleos sociales que intervinieron en el proceso de la conquista y la colonización.*

Diómedes Núñez Polanco

* «*Este cacique y señor anduvo siempre huyendo de los christianos desde que llegaron a aquella ysla de Cuba como quien los conoscia: e defendiase quando los topava, y al fin lo prendieron. Y solo porque huya de gente tan iniqua e cruel: y se defendia de quien lo queria matar e opprimir hasta la muerte a si e a toda su gente y generacion: lo ovieron bivo de quemar. Atado al palo deziale un religioso de sant francisco: sancto varon que alli estava, algunas cosas de Dios y de nuestra fee: el qual nunca las avia famas oydo: lo que podia bastar aquel poquillo tiempo que los verdugos le davan: y que si queria creer aquello, que le dezia que yria al cielo: donde avia gloria y eterno descanso: e sino que avia de yr al infierno a padecer perpetuos tormentos y penas. El pensando un poco, pregunto al religioso si yvan christianos al cielo. El religioso le respondio que si: pero que yvan los que eran buenos. Dixo luego el cacique sin mas pensar: que no queria el yr alla sino al infierno por no estar donde estuviessen y por no ver tan cruel gente. Esta es la fama y honra que dios e nuestra fee ha ganado con los christianos que han ydo a las yndias*». (*Bartolomé de las Casas,* Brevísima relación de la destrucción de las Indias, *Editorial Fontamara, Barcelona, España, 1974; p. 47.*)